

Maniobrar en política

REMEI MARGARIT – LA VANGUARDIA – 04/03/2006

Para que yo me entienda tengo que hacer un resumen del galimatías político de estos días, que gira alrededor de dos ejes: la reforma del Estatut de Catalunya y la desenfrenada ansia de volver al poder de la cúpula del PP.

Por una parte y siguiendo el calendario, empezó con las idas y venidas en los pasillos del Parlament de Catalunya para consensuar el texto de la renovación del Estatut. Costó algunos días y horas de gran intensidad, pero se logró y el gesto de Maragall y Mas dándose la mano frente a la prensa anunciaba un buen acuerdo para emprender el viaje hacia el Parlamento español. Todo ese inmenso trabajo de redacción y pactos tuvo enfrente a la autoexclusión del PP de Catalunya, un Piqué que, cumpliendo las órdenes de su partido, tuvo que quedarse en la barrera con el papel del caballero de la triste figura; él hubiera participado en el juego, pero no le dejaron sus jefes, ¡qué se le va a hacer!, hay jefes y jefes, y cada cuál juega con quien quiere.

El nuevo Estatut entró en el Parlamento y empezaron los trámites de trabajo con los grupos parlamentarios - PP fuera, por su propia decisión-. Mientras tanto, en el entorno mediático se armó la de Troya por parte de la oposición alarmando a la gente como si llegara el diluvio universal, falacias, cuñas radiofónicas contra Catalunya, boicot a los productos catalanes y toda clase de sandeces de mala fe azuzando a una parte - los que se dejan azuzar, claro- de los ciudadanos del resto de España contra los ciudadanos de Catalunya. Cope incluida.

Los trabajos en comisión continúan y el desmadre de la cúpula del PP se acentúa, relacionando todo con todo, recogiendo firmas contra el Estatut por todo el Estado - parece que mucha gente no sabe ni lo que firma- para hacer ver que esa reforma es un cambio constitucional, que no lo es por cierto; en un afán por erosionar al Gobierno socialista y arañarle lo que pueda en intención de voto.

El texto del nuevo Estatut que salió del Parlament de Catalunya era un primer paso para su renovación, es decir, los redactores del texto sabían que al presentarlo al Congreso para su aprobación el listón estaba suficientemente alto para afrontar las rebajas que inevitablemente se harían desde la comisión del Congreso. Era impensable que no se tocara ni un punto ni una coma (es por eso que se puso el listón tan alto), pero a la hora de negociar, ERC se ha enrocado en sus posiciones hasta proponer un no para el texto resultante de las negociaciones, en el referéndum de aprobación que se hará en Catalunya, después que se apruebe en el Congreso de los Diputados.

Es bueno recordar que la auténtica política es la que gestiona los posibles. Si en una comisión de trabajo del Parlamento se llega a acuerdos que satisfagan a la mayoría, es mejor apoyar esos acuerdos que enrocarse en peticiones por el momento fuera de posibilidad.

Bien podría ser que la renovación de los estatutos de autonomía tuviera que ir por pasos, sin quemar etapas, aunque algunos políticos sean de aquellos que dicen "o ahora o nunca". La política bien entendida suele ser el "primero esto y luego aquello", y por encima de todo, el consenso, la mayor amplitud posible de acuerdo entre todos los negociadores. También en estas cuestiones hay que contar con el temor que suscita cualquier cambio de lo ya establecido.

Lo que no es de cajón es que ese natural y humano temor a los cambios se capitalice desde ese estilo cavernario que el PP luce desde que perdió las elecciones, como una arma arrojadiza contra la estabilidad política. Una cosa es que el PP quiera el poder otra vez y otra cosa muy distinta es que quiera lograrlo atemorizando a la gente con fantasmas apocalípticos, eso no es hacer política.

R. MARGARIT, psicóloga y escritora